

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Cartas

-Carta a los sacerdotes en el Jueves Santo.....	119
---	-----

II. Escritos dominicales

-Resucitó de veras mi amor y mi esperanza, el 5 de abril.....	129
-Mañana será mejor, el 12 de abril.....	131
-Nuestros mayores, los más vulnerable, el 19 de abril.....	132
-El Dios de los imposible, el 24 de abril.....	134

III. Otros escritos

-Vía Crucis Bíblico.....	135
--------------------------	-----

Secretaría general

I. Ante la pandemia de coronavirus

-Normas para la celebración de la Semana Santa 2020 en las parroquias y otras comunidades.....	143
-Recomendaciones sobre la Eucaristía a los sacerdotes de la Archidiócesis de Toledo.....	147

II. Decretos

-Creación de la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables.....	148
-Nombramientos de la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables.....	151

<i>IV. Nuestros difuntos.....</i>	152
-----------------------------------	-----

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. CARTAS

CARTA A LOS SACERDOTES EN EL JUEVES SANTO

«Consolad, consolad a mi pueblo» (Is. 40, 1)

Queridos sacerdotes:

«Consolad, consolad a mi pueblo», nos recuerda el profeta (Is. 40, 1). Es también la lectura de Isaías que se lee en la Misa Crismal: «Consolad a los que lloran» (Jr. 16, 7). Son también las palabras del Señor al comienzo de su vida pública, que yo también hago mías en el comienzo de mi ministerio entre vosotros: “El Espíritu del Señor, Yavé, está sobre mí, pues Yavé me ha ungido, me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos y sanar a los de quebrantado corazón, para anunciar la libertad de los cautivos y la liberación de los encarcelados... para consolar a todos los tristes” (Is 61, 12). Precisamente cuando comenzaba a realizar mi primer objetivo entre vosotros y con vosotros de escuchar a todos los sacerdotes de la querida archidiócesis de Toledo, nos encontramos con la pandemia del coronavirus que ha paralizado muchas de las actividades que pensaba realizar con los sacerdotes de las cuatro vicarías. Las hemos aplazado para cuando puedan realizarse. Son los designios inescrutables del Señor. Son los designios del Señor.

Quiero comenzar agradeciendo al Señor el don del sacerdocio y a cada uno de los sacerdotes que, como pastores, entregan la vida, y lo hacen de una manera tan admirable. Necesitamos sacerdotes santos que sean expresión del amor del Corazón de Jesús, el Buen Pastor. Traigo a mi memoria a todos los sacerdotes ancianos, mayores, enfermos, que viven unidos a Cristo y ofreciendo su vida por el pueblo de Dios, que se siente consolado con el testimonio de sus vidas.

Tantos sacerdotes en edad madura que llevan el peso de una pastoral, que está viva por vuestra generosidad, y que se encuentran con las dificultades de vivir en una sociedad donde Dios se sustituye por tantas cosas “descafeinadas” que no llenan el corazón humano. Cuando no vivimos en el encanto de la vida con Dios, vivimos en el desencanto de la vida.

También me conmueve y rezo por los sacerdotes más jóvenes, con tareas pastorales complicadas y nada fáciles, a veces desbordados en su misión sacerdotal.

Aquellas tres “d”, que decían los directores espirituales y que son los grandes peligros de la vida espiritual sacerdotal, la “d” del desánimo, la “d” de la desconfianza y la “d” del desaliento ante las dificultades. Añadiría hoy más que nunca la “d” de la dispersión por las múltiples tareas pastorales.

No hay que “tirar la toalla”, pero todos debemos dejarnos acompañar por el Señor, su Iglesia y la fraternidad sacerdotal sacramental, que nos ayuda a vivir “con los sentimientos del Corazón de Cristo”.

¿Qué he visto en este corto tiempo con vosotros? Agradezco a D. Braulio y a los demás arzobispos de Toledo que han cuidado en el Seminario con tanta dedicación a un clero bien formado, con una gran fidelidad al Magisterio de la Iglesia, con gran capacidad de sacrificio para servir y consolar al pueblo de Dios y de responder a los retos del mundo que nos toca vivir. Decía san Agustín que no existen tiempos buenos y tiempos malos, existen los tiempos que nos toca vivir a cada uno, que son los nuestros y es, desde esta realidad, donde nos tenemos que santificar.

Queridos hermanos sacerdotes, también soy consciente que vamos a vivir una Semana Santa totalmente diferente a lo que hemos vivido hasta ahora, sin la presencia física de los fieles en nuestros templos. Por eso en el comienzo de mi ministerio episcopal como Arzobispo vuestro, en este primer Jueves Santo que estoy con vosotros, quiero destacar tres claves que considero esenciales tanto para los sacerdotes, como para los que se preparan para ser pastores según su Corazón:

1. La centralidad de la Eucaristía.
2. Una gran vitalidad pastoral.
3. El cansancio en el momento que nos toca vivir.

1. Centralidad de la Eucaristía

La Eucaristía es verdadero consuelo de Dios para nosotros sacerdotes, y para todo el Pueblo de Dios. Estos días de aislamiento por la pandemia, continuamente estamos escuchando a tantos cristianos, que no pueden participar físicamente en las celebraciones, que lo desean ardientemente. Esperemos que ya pronto podamos reunirnos de nuevo en nuestras celebraciones, y todos

experimentemos que se cumplen las palabras del profeta Jeremías: “El que dispersó a Israel le reunirá y le guardará como un pastor su rebaño... Entonces se alegrará la doncella en la danza, los mozos y los viejos juntos, y cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré y alegraré de su tristeza; empaparé el alma de los sacerdotes de grasa, y mi pueblo se saciará de mis bienes” (Jr 31,10b-14).

Queridos sacerdotes “empapémonos el alma” en este Jueves Santo a través de la liturgia de la Iglesia, que como latido vivo, nos ayuda a meditar los cuatro regalos del Corazón de Cristo: la Eucaristía, unida inseparablemente al Sacerdocio y el mandamiento nuevo del amor «como yo os he amado», que se expresa en la diaconía de Jesús poniéndose de rodillas a los pies de la humanidad, que necesita el consuelo del amor de Dios y la fuerza de la esperanza. Son cuatro los regalos de la locura de su amor: la Eucaristía, el sacerdocio, el Amor fraterno y el lavatorio de los pies, que es el texto del capítulo 13 de san Juan que leeremos en la Misa de la Coena Domini.

El sacerdote debe vivir diariamente de la Eucaristía, porque ella «es centro y cumbre de la vida de la Iglesia; es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía», así nos lo recuerda el Papa san Juan Pablo II, en la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (n. 31). En este mismo sentido, Pastores dabo vobis manifiesta que el seminarista debe participar diariamente en la Eucaristía (n. 22), para que, cuando sea ordenado sacerdote, celebre diariamente el Misterio de la fe.

Con las actitudes de esa hermosa oración que se encuentra en muchas sacristías como recordatorio: “Sacerdote que celebres cada Misa como si fuera la primera, la última y la única”. Siempre me impresiona lo que decía el P. Nieto: “Un día sin Eucaristía es un día perdido en tu vida”. La Eucaristía celebrada, comulgada y adorada, nos tiene que llevar a vivir sacerdotalmente con corazón del Buen Pastor. Como nos recuerda un himno de la solemnidad del Corpus Christi, “Jesús es pastor y pasto a la vez: oveja perdida ven sobre mis hombros, que hoy no sólo tu pastor soy, sino tu pasto también (poesía de Luis de Góngora que rezamos como himno de la liturgia de las horas del día del Corpus Christi). También el sacerdote debe ser pastor y pasto, para que vivamos dando la vida por Amor.

Comulgar en la celebración el Cuerpo y la Sangre de Cristo exige cada vez más en nuestra vida la coherencia. Recurrir al sacramento de la penitencia, de la reconciliación. Los sacerdotes somos los primeros que comenzamos diciendo, en el inicio de la Misa, en el acto penitencial, con verdad, que “hemos pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión”. Cuando no nos confesamos frecuentemente tenemos el peligro de no cuidar la caridad pastoral, ni ser finos en el trato con el Señor y con los hermanos. En el fondo, no confesarse con frecuencia es renunciar en la práctica a la santidad sacerdotal.

La Eucaristía adorada nos lleva como sacerdotes a la necesidad de saber que tenemos que contemplar al Señor, pues necesitamos ser «adoradores en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23). Es la adoración al Señor la que nos hace vivir libres del pecado, del éxito, del egoísmo, del poder, de todo aquello que no nos deja volar en la santidad sacerdotal, como nos recordaba san Juan de la Cruz: “Un ave no puede volar, lo mismo si está atada a una cadena de oro, como si está atada a un tenue hilo”. Todo lo que nos ata no nos deja ser libres. Decía san Francisco de Asís que solo los que adoran al Señor son libres. Cuidad mucho, como nos recuerda nuestro plan pastoral, la adoración a la Eucaristía, las horas santas, la oración delante del Santísimo. Lo mejor que podemos hacer para consolar a nuestro pueblo, a nuestras parroquias, es que se enamoren del Sagrario. Si nuestras iglesias están abiertas y se ofrece la exposición al Santísimo, acertamos siempre. Como un Dios cercano cuya delicia es vivir con los hijos de los hombres, se encontrarán en la paz del Señor. No os canséis nunca de ofrecer al pueblo de Dios la Eucaristía celebrada, comulgada y adorada.

2. Una gran vitalidad pastoral

Recuerdo algo que dijo el Papa Benedicto XVI en un encuentro con sacerdotes de la diócesis de Roma: “He releído hace poco tiempo lo que san Agustín dice en el libro X de las Confesiones: he sido tentado, y ahora comprendo que era una tentación encerrarme en la vida contemplativa, buscar la soledad contigo, Señor; pero tú me lo has impedido, me has sacado y me has hecho oír las palabras de san Pablo: “Cristo murió por todos. Así nosotros debemos morir con Cristo y vivir para todos”; he comprendido que no puedo encerrarme en la contemplación; tú has muerto por todos, por tanto, debo vivir contigo para todos, y así vivir las obras de caridad. La verdadera contemplación se demuestra en las obras de caridad. Por consiguiente, el signo de que verdaderamente hemos rezado, de que nos hemos encontrado con Cristo, es que somos “para los demás”. Así debe ser un párroco. Y san Agustín era un gran párroco. Dice: en mi vida quería vivir siempre a la escucha de la Palabra, en meditación, pero ahora —día a día, hora a hora— debo estar a la puerta, donde suena siempre la campanilla: debo consolar a los afligidos, ayudar a los pobres, reprender a los que disputan, crear paz, etc. San Agustín hace una lista de todo el trabajo de un párroco, porque en aquel tiempo el obispo era también lo que ahora es el cadí en los países islámicos. Podemos decir que para los problemas de derecho civil era el juez de paz: debía favorecer la paz entre los que disputaban. Por tanto, vivió una existencia que para él, hombre contemplativo, fue muy difícil. Pero comprendió esta verdad: así estoy con Cristo; siendo “para los demás”, estoy en el Señor crucificado y resucitado.

Me parece que este es un gran consuelo para los párrocos y los obispos. Si queda poco tiempo para la contemplación, siendo “para los demás”, estamos con el Señor”.

Los sacerdotes, unidos a Cristo, entregan su vida para «que tengan vida en abundancia» (Jn 10, 10). Unidos a la vida consagrada, a las familias y a los laicos, se ve que ha florecido una gran vitalidad, donde se trasmite la fe, se cuenta con todos, pues nadie sobra en esta Iglesia de la que el Vaticano II habla de corresponsabilidad y que, en palabras del Papa Francisco, es como un “hospital de campaña”, como dijo en el discurso a los participantes en el Encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (19 de septiembre de 2014), que acoge a los “heridos de la vida” y les consuela con este Corazón que dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré y aprended de mí que soy manso y humilde corazón y encontraréis vuestro descanso» (Mt 11, 28).

También en las parroquias, en las comunidades, en las familias, en la vida cotidiana, se trasmite una esperanza a nuestra gente, aunque a veces pueden contagiarnos su cansancio, sus dificultades, donde casi no se deja espacio para el Dios de la vida.

Aun llevando poco tiempo con vosotros, y con la dificultad de aislamiento, ya constatado, la vivencia de la caridad pastoral al servicio de los pobres, a través de Cáritas (no debería existir ninguna parroquia sin Caritas), de Manos Unidas y de tantos carismas que, en la Iglesia sobre todo, a través de las parroquias, viven lo que nos recuerda el texto del Evangelio de san Lucas, que se proclama en la Misa Crismal: «Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-20).

3. El cansancio en el momento que nos toca vivir

Evangelizar hoy, cuando existe un cierto cansancio en el momento en que nos toca vivir. En nuestro querido Seminario -al que siempre hay que apoyar y trabajar por él, para que existan muchas y santas vocaciones...- siempre se nos recordaba: “Rezad por la perseverancia de los sacerdotes”. ¿Dónde están las dificultades? ¿En los que empiezan, en los que llevan años, en los que se acercan al final de la vida, para ser examinados en el amor? Es verdad que, en todas las etapas de la vida sacerdotal, se acumula un cansancio. Los padres del desierto lo llamaban acedia. El Papa Francisco lo ha recordado muchas veces en sus múltiples encuentros con los sacerdotes, en los que siempre le guía el afecto y su corazón paternal: “Cuando estamos en esta relación con Dios y con su Pueblo, y la gracia pasa a través de nosotros, somos sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres. Lo que quiero señalar es que siempre

tenemos que reavivar la gracia recibida por la imposición de manos” (Homilía en la Misa de Jueves Santo, 28 de marzo de 2013).

En mi trato personal con los sacerdotes, que siempre ha sido muy abundante, como sacerdote y hoy como obispo, he constatado estas dificultades en la vida sacerdotal que nos exigen respuestas claras para vivir la vida sacerdotal tendiendo siempre a la santidad:

a. Cuando dejamos de orar perdemos el norte en nuestra vida sacerdotal.

Cuando hablo y escucho a sacerdotes que están pasando momentos difíciles o de crisis, siempre les hago esta pregunta: ¿Cuánto tiempo hace que dejaste la oración diaria, la liturgia de las horas, la Eucaristía? Cuando se abandona uno a una actividad frenética y estéril, comienza el declive. Ya decían san Juan de la Cruz y san Juan de Ávila que más le valdría a los predicadores dedicar más tiempo a estar con el Señor que a una actividad quemante y su predicación y su vida serían mucho más fecundas. Cuando a veces nos dicen nuestros feligreses: “¡Cuánto bien me hace lo que usted me dice, sus homilías, su predicación, porque se ve que usted se lo cree y lo vive, porque lo ha saboreado!” Un ministerio sacerdotal, que es desde donde debe brotar nuestra espiritualidad, tiene los días contados como no se interiorice con una profunda vida de oración; si no, nos convertimos en “funcionarios del espíritu” y se nota mucho cuando uno lo que dice lo vive, o cuando lo que dice lo sabe, pero no lo ha saboreado con su trato cotidiano y permanente con el Señor.

A todos los sacerdotes que tienen una profunda vida de oración, siempre los he visto felices y atravesar todas las dificultades. Los que no dedican tiempo a interiorizar en su ministerio sacerdotal, a la vida orante, van de crisis en crisis, y se acaba cronificando una vida sacerdotal siempre a la baja, una vida de cierta mediocridad.

b. Cuando dejamos el contacto habitual con la fraternidad sacerdotal sacramental.

El no asistir a los encuentros sacerdotales con el obispo, de la diócesis, con la excusa de que hay muchas reuniones y encuentros, es entrar en una situación de “alto riesgo”. Me preocupan mucho los sacerdotes que ante la convoca de la vicaría o el arciprestazgo no acuden a nada, y muchas veces acaban viviendo a su aire y sin referencia a su familia sacerdotal. Podemos tener sensibilidades distintas pero nunca ideologías, que casi siempre nos separan del hermano. La sensibilidad es que una misma fe, vivida sacerdotalmente, con acentos distintos, nos enriquece, en una pluralidad sana que existe y que la Iglesia valora y potencia como riqueza. Las ideologías a veces sustituyen a la misma

fe y cuestionan al Papa, al Magisterio de la Iglesia, al obispo, pensando que todos menos ellos están equivocados. Pero no saben que cuando prevalece un pensamiento ideológico, sea de la línea que sea, ni se escucha lo que dice el Señor ni a la Iglesia, nos separa de nuestros hermanos y nos amparamos en un grupo de selectos. Necesitamos a los hermanos sacerdotes; cuidemos la fraternidad sacerdotal, cuidemos las convocatorias, convivencias, retiros, ejercicios espirituales, reuniones, formación. Seamos un buen testimonio para nuestras parroquias y feligreses, que se dan cuenta cuando vivimos o no vivimos de corazón nuestra comunión con toda la Iglesia, con el Papa, los obispos, los sacerdotes, los laicos y toda la diócesis. Cada sacerdote con el Obispo, debe potenciar un trato fraternal y gozoso. Es más importante lo que nos une: Cristo, la Iglesia, el sacramento del Orden, la caridad pastoral, que lo que nos separa.

c. Cuando no realizamos una pastoral con corazón

Podemos tener el peligro que se nos advirtió en el inicio de la cuaresma, el miércoles de ceniza, de caer en la tentación del tener, del consumismo, del poder, del éxito, de la rapidez. Algunos piensan que cuantos más medios tengamos, más eficaz será la evangelización y nos encontramos muchas veces que, con “signos pobres”, “el Señor hace maravillas”, como con María, la humilde esclava del Señor: «El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes» (Lc 1, 49).

La tentación del poder no tiene nada que ver con una vida de servicio a los demás. La vida nos dice que los que se instalan en el poder, más que servir, se sirven de todo y de todos. Es necesario potenciar una pastoral con corazón, para no quedarnos en el éxito inmediato, en una pastoral de cifras, de números, de dar en la cresta a los otros, porque nos creemos más que los demás y, como el fariseo de la parábola (Lc 18, 11-13), al alejarnos de los hermanos, nos alejamos del Señor.

Seamos humildes, hagamos lo que podamos con paz, como nos recuerda san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales: «Que no se corrompa el sujeto», es decir, cuidar una pastoral con corazón y que no nos deje quemados y sin fuerzas para toda la vida. En este sentido, me impresionó, leyendo los ejercicios espirituales que dio al Papa san Pablo VI el dominico belga Jacques Loew, que dice que escuchó a muchos compañeros suyos religiosos decir: Tanto trabajo pastoral ha quemado mi alma. También es verdad que puede haber casos en que esta pastoral con corazón no se ponga en práctica, porque tenemos la impresión de que no tenemos nada que hacer. Es lo que piensan aquellos que dicen que a todo llegamos tarde. No sé si será para consolarse, no haciendo nada. Ni el excesivo trabajo pastoral que nos quema nos hace

bien, ni el excesivo quejarse porque no tenemos nada qué hacer. Como decía el Hermano Rafael: “Toda la ciencia consiste en saber esperar”. Cuando un sacerdote no tiene prisas, pero hace todo lo que puede, es cuando consuela al pueblo de Dios, a la familia, a los catequistas, a las cofradías, a los movimientos, a los laicos, a los enfermos, a los cosidos en su soledad, a los parados, a los emigrantes, a los que no tienen casa ni hogar, a los que no se sienten queridos por nadie, y entonces su ministerio sacerdotal lleva a la práctica lo que dicen los profetas: «Consolad, consolad a mi pueblo». Consolad a los enfermos y estad cercanos a los que viven sin esperanza.

d. Cuando no aterrizamos en una pastoral con entrañas de misericordia

¿Cómo aterrizar ahora en el ministerio de la consolación?

Todos somos conscientes que estamos viviendo unos momentos difíciles y complicados, en los que especialmente sobresalen el dolor, la soledad, y un gran desconcierto por el presente y el futuro. ¿Y en esta situación como consolar al Pueblo de Dios? Sólo podemos consolar siendo como el Corazón de Jesús, Misericordiosos. Sí, es bello y consolador saber que hay una persona que me quiere y cuida de mí. Pero es mucho más decisivo y consolador que exista ese Dios que me conoce, me quiere y se preocupa por mí, “Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen” (Jn 10,14). Para explicar esto encuentro luz al recordar las palabras que nos dirigió el Papa Francisco en el retiro para los sacerdotes en Roma con ocasión del Jubileo del año sacerdotal, el 2 de junio de 2016: “Es verdad que solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y en cuanto ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad. Nuestra vida misma en cuanto «carne» es hambrienta y sedienta, necesitada de vestido, casa y visitas, así como de un entierro digno, cosa que nadie puede darse a sí mismo. Hasta el más rico, al morir, queda hecho una miseria y nadie lleva detrás, en su cortejo, el camión de la mudanza. Nuestra vida misma, en cuanto «espíritu», tiene necesidad de ser educada, corregida y alentada (consolada). Necesitamos que otros nos aconsejen, nos perdonen, nos aguanten y recen por nosotros”.

¿Y en todo esto cómo ser pastores con corazón misericordioso, capaz de consolar? El Papa nos lo explica: “...es el Espíritu el que moviliza y lleva adelante estas obras. Y lo hace utilizando los signos e instrumentos que desea, aunque a veces no sean los más aptos en sí mismos. Es más, se diría que para ejercitar las obras de misericordia el Espíritu elige más bien los instrumentos más pobres,

los más humildes e insignificantes, los más necesitados ellos mismos de ese primer rayo de la misericordia divina. Estos son los que mejor se dejan formar y capacitar para realizar un servicio de verdadera eficacia y calidad. La alegría de sentirse «siervos inútiles», a los que el Señor bendice con la fecundidad de su gracia, y que él mismo en persona sienta a su mesa y les ofrece la Eucaristía, es una confirmación de estar trabajando en sus obras de misericordia”.

La Iglesia, experta en humanidad, como repetía san Pablo VI, está en estos momentos, inserta en una humanidad asolada por la pandemia del coronavirus, por profundas crisis económicas, por una situación de luchas y guerras, olvidando poner a la persona humana en el centro de sus profundas necesidades vitales. Los sacerdotes, somos, por la identificación con Cristo Cabeza, Buen Pastor, llamados en estos momentos a acoger y ser buenos samaritanos en el camino de la vida.

Muchas veces he celebrado la Eucaristía eligiendo el profundo y hermoso prefacio común (número VIII) del buen samaritano que os animo a meditar, también en estos días del Misterio central de nuestra fe.

En verdad es justo darte gracias Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado....

Me atrevo a sintetizar en tres palabras, la llamada que hoy a todos los presbíteros nos hace la Iglesia para que viviendo “con los sentimientos del Corazón de Cristo”, realice esta llamada a “curar corazones desgarrados”. Estas palabras son: acogida, escuchar y sanar. Estar cercanos a los que viven en las intemperies y hoy más que nunca, provocadas por situaciones críticas. Hay que salir a las periferias existenciales, geográficas y, sobre todo, al corazón humano que agoniza de soledad.

1. Acogida

Ser acogedores de todos los dramas personales. La acogida es la sonrisa de la evangelización. Que nadie se vaya de nuestro ministerio con la impresión de que su vida no nos importa. Es necesario realizar una pastoral con corazón que acoja a todos los heridos de la vida. Acoger es siempre empezar bien y continuar mejor.

Aprendamos de Jesús que acogía a todos, a Zaqueo, al joven rico, a la samaritana, a Mateo, a Pedro. En estos momentos y siempre la acogida debe ser nuestro estilo de vida sacerdotal. Sin acogida se cierran las puertas a una profunda evangelización.

2. Escuchar

Me ha parecido de perlas, el poner en vuestras en manos y, en estos momentos, esta iniciativa de “Estoy contigo. Pensando en las personas que, en estos momentos, deben ser escuchadas urgentemente por la situación de enfermedad, de soledad o de duelo. Me consta siempre la generosidad de tantos sacerdotes, que como decía san Juan Pablo II, en Pastores Davo Vobis, “Se dejan “devorar” de un modo heroico para vivir la “caridad pastoral” al servicio de los más pobres. ¡Cuánto agradecimiento a los sacerdotes!

¿Quién más pobre que una persona que no es escuchada? ¿No es acaso la escucha la manera más sencilla de decirle a la persona que nos importa? Siempre recuerdo lo que contaba Ratzinger, después Benedicto XVI, de aquella mendiga que pedía a la puerta de la catedral de Notre Dame de París. Decía que esa mujer que había sido muy hermosa, pero que nadie, desde hacía tiempo, habían visto sus ojos y su sonrisa. Siempre miraba para abajo. Un día, alguien se le ocurrió, en vez de dar unas monedas, le llevó un ramo de rosas. Aquella mujer, al ver en su cesto unas rosas, levantó la cabeza y se descubrieron unos ojos hermosos y una sonrisa. ¿Quién me ha dicho que me quiere sencillamente? No necesitaba solo unas monedas, sino que alguien con la acogida y un regalo, le decía que su vida importaba. Potenciamos en las parroquias, en las comunidades, en los centros, en nuestro plan pastoral, en la acogida sacerdotal, esta acogida para ser “Buena Noticia para lo que sufren. En esta Archidiócesis de Toledo contamos con actividades como el COF, para escuchar a las familias en las dificultades. Existen centros de escucha “san Camilo”, muchas diócesis, para vivir el duelo.

3. Sanar

El Señor ha venido a sanar los corazones desgarrados. Hoy y mañana y siempre, nuestro ministerio sacerdotal será estar cercano a todos los que buscan y no encuentran, a los que están de vuelta y a los que nunca han ido, a todos lo que tienen el corazón desgarrado. ¡Cuántas gentes están sufriendo en estos momentos de dolor, los enfermos, los alejados, los hijos, los hermanos, la familia!

La Iglesia necesita sacerdotes, que, con corazón grande, sanen las heridas de la sociedad, que no le interesa vivir el Evangelio de la vida, de la esperanza,

de la misericordia. Sí, el mundo y la Iglesia, son hoy como un gran hospital de campaña. Nuestra vida como sacerdotes tiene que estar unido al Corazón de Cristo, Médico y Pastor, por la acogida y la sanación para nuestros hermanos.

Unidos a Cristo Cabeza, Buen Pastor, nuestra vida es preciosa para el Señor y para su pueblo. Superemos los desánimos y ese tono vital bajo que a veces puede llevarnos a la “unidad de quemados intensivos” y que sólo salimos de ellos cuando, contando con la gracia del Señor, vivimos unidos vitalmente a la Trinidad, construimos y vivimos vida de fraternidad sacerdotal y realizamos una pastoral con corazón, como buena noticia para los pobres. Recemos para que nuestra vida esté llena de la misericordia del Señor, del amor de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En esta Archidiócesis de Toledo tenemos el testimonio de tantos sacerdotes nuestros en la guerra civil que entregaron su vida hasta derramar la sangre, por amor a todos.

Os encomiendo y rezo por todos los sacerdotes de nuestra Archidiócesis de Toledo. Pido por los misioneros de Lurín, de Moyobamba, donde quiera que estén. En este Jueves Santo, en la Misa Crismal y, uniendo nuestras vidas con esta oración al Padre de las Misericordias y a la Madre Sacerdotal, Nuestra Señora del Cenáculo, para que cuide de todos los sacerdotes como Madre buena.

Padre de inmensa Misericordia, por tu Hijo Jesús, nacido de María Virgen, por obra del Espíritu Santo, te damos gracias por todos los sacerdotes, para que les concedas el gozo, como pastores, de construir la civilización del amor y consuelen a los que sufren, víctimas de la enfermedad, de la guerra. Padre, danos el Corazón de Jesús, para consolar al pueblo que sufre. Amén.

Con mi bendición agradecida a cada sacerdote.

Toledo, 9 de abril, Jueves Santo, 2020.

II. ESCRITOS

TRIDUO PASCUAL: RESUCITÓ DE VERAS MI AMOR Y MI ESPERANZA

Escrito dominical, 5 de abril

La cuaresma es preparación para vivir el centro de nuestra fe, que conmemoramos en el Triduo Pascual: Cristo muerto y resucitado. Durante los cincuenta días de la Pascua, nos vamos enterando y asimilando para vivir del «resucitó de veras mi amor y mi esperanza», como repite la secuencia de la Octava de Pascua. Nuestras cruces encierran el germen de la resurrección. En

nuestras oscuridades siempre amanece el Amor de los amores. Como repite el salmo del Buen Pastor: «Aunque camine por cañadas oscuras» no tenemos que temer porque el Señor siempre está de nuestra parte. Os propongo en la cercana Pascua caminar con el Señor Resucitado, para vivir “contagiados” de esperanza que en el fondo es lo que lleva el Resucitado a todos los que viven “en sombra de muerte”, a la luz de esa vida, vivamos con corazón y cara de resucitados con Él. Para ello debemos:

1. Descubrir nuestras zonas oscuras a la luz del Resucitado

Debemos dejar que entre la luz del Resucitado en todas nuestras zonas oscuras que todavía no han sido evangelizadas con la fuerza y los dones del Espíritu Santo, que es el gran fruto de la Pascua y que celebraremos en Pentecostés.

Cristo Resucitado nos da su Espíritu Santo, “Señor y dador de vida”, “para que tengamos vida y la tengamos en abundancia”. Atreverse con la gracia de Dios a llevar hasta el final nuestra conversión, que no se realizará plenamente sin la transformación de nuestro corazón, con la gracia y el gozo del Espíritu Santo. Una espiritualidad sin el Espíritu Santo no es cristiana y no lleva a término, la obra que comenzó el Señor en nosotros.

2. Vivir la centralidad de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es la primicia de nuestra vida cristiana, que no puede sostenerse, sin la centralidad de la Eucaristía, celebrada comulgada y adorada. Nuestra vida es entendida caminando con el Pueblo de Dios y meditando la Palabra de Dios, como nos la presenta cada día la liturgia en la Iglesia, la que nos alienta y nos ayuda en la identificación con los sentimientos del Corazón de Cristo.

Durante el tiempo de Pascua la Iglesia proclama en la misa el texto de los Hechos de los Apóstoles, que puede ayudarnos mucho a meditar más, este libro sobre la vida de la Iglesia en sus pequeños pasos.

3. Vivir la Caridad

Una vida cristiana que no aterriza en la caridad, no ha crecido en fe y no la sostiene la esperanza y tiene los días contados. Cuando nos falta coherencia, se muere el amor. Meditar qué nos falta a todos.

Meditemos el prefacio del buen samaritano, que es el número VIII:

En verdad es justo darte gracias Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado...

Acercarse siempre a cada persona que en el camino de la vida se siente agotado, solo y desamparado y decirle con la vida, que su vida es centro del Amor eterno de Dios, es vivir la caridad en clave de una nueva vida con el Resucitado.

MAÑANA SERÁ MEJOR

Escrito dominical, 12 de abril

Al comienzo de mi vida cristiana de oración, me ayudaron mucho los libros de Carlo Carreto, que bebía de la fuente espiritual, del beato Carlos de Foucauld. Contaba su profunda experiencia de relación con Dios en el desierto ¿Quién no ha leído Cartas en el desierto, Más allá de las Cosas o Mañana será Mejor? Precisamente, el título del libro Mañana será mejor, quiero que resuma en estos momentos mi convicción a la Iglesia que camina en Toledo, en estos momentos de profunda crisis en la humanidad, para llevar la esperanza del Evangelio.

Cuando ya tenía muchos compromisos de mis primeros encuentros con vosotros, vino el confinamiento por la pandemia mundial del coronavirus. Hemos aplazado todo para después. Sabiendo que mañana será mejor y que después de esta crisis, donde han quedado “tocados” tantos, por la muerte, por la enfermedad, por el dolor familiar, por la soledad... por todas las cosas, nos queda la esperanza cierta de lo que decía san Pablo «para los que amar a Dios todo le sirve para su bien».

Sigo teniendo claro y nada más que se pueda, seguiré insistiendo en tres pilares para vivir, que como decía san Agustín: “con vosotros soy cristiano y para vosotros soy obispo”.

1. Encuentros Personales.

Ha sido mi primer objetivo estar con todos los sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, familias, laicos. Sin prisas. Esto me dará la oportunidad de que el conocimiento hace el afecto y que, a partir de esta realidad, podemos continuar trabajando juntos. Vivamos todos la Pasión por la persona de Cristo, viviendo en la Iglesia, para evangelizar a los que sufren.

2. Encuentros del pastor con las realidades diocesanas

Tendremos, Dios mediante, los encuentros con los sacerdotes en las cuatro vicarías. Nos seguiremos encontrando en Arciprestazgos, en las parroquias. También con la vida consagrada contemplativa y activa. Son realidades que atiende de corazón. Como es mucho y bueno lo construido, es continuar con lo que no se debe cambiar y mejorar y cambiar lo que sea posible, para el bien de todo el Pueblo de Dios.

3. Encuentros con los sufrientes

Así daba una hermosa definición el Catecismo de la Iglesia Católica de que evangelizar a los pobres, es estar confortando a los sufrientes. Nos encontraremos con todas las delegaciones episcopales, secretariados, curia, colegios, cáritas, con todos los que han entregado la vida a los que sufren. Vamos construyendo, lo que el Papa Francisco llama “que otro mundo es posible”. Donde estamos sembrando, tenemos que ir floreciendo. Las dificultades del camino, no son para quedarse en ellas. Quiero estar muy cercano a las parroquias, cuya misión se hace más necesaria que nunca. Dice un refrán irlandés, que Dios hizo el tiempo e hizo mucho. Sin pausas, pero sin prisas, seguimos esperanzados en una evangelización con corazón.

Encomendamos a la Madre de Dios, esta labor tan clave en la evangelización, en estos momentos nada fáciles que tenemos que vivir “por Cristo, con Él y en Él.

NUESTROS MAYORES, LOS MÁS VULNERABLES

Escrito dominical, 19 de abril

Ante la pandemia que estamos sufriendo del Covid-19 seguimos rezando para que, entre todos y con la ayuda de Dios, que nunca falla, salgamos de esta situación que tiene a toda la humanidad “contra las cuerdas”. La gravedad del momento no solo es cifras de muertes, de contagios cada día, y de muchos que han superado o están superando la enfermedad, sino el rostro concreto de tantas personas y familias cuyo dolor es inmenso e inconsolable.

Nuestros mayores están siendo los más vulnerables. El Papa Francisco lo ha recordado varias veces, durante la misa en Santa Marta, y a lo largo de este tiempo de confinamiento: “Querría -dijo el pasado 17 de marzo- que hoy rezáramos por los ancianos que sufren este momento de manera especial, con una soledad interior muy grande y a veces con mucho miedo. Roguemos al

Señor para que esté cerca de nuestros abuelos, de nuestras abuelas, de todos los ancianos y les dé fuerza. Ellos nos dieron la sabiduría, la vida, la historia. También nosotros estamos cerca de ellos con la oración” (17 de marzo de 2020).

Muchos de ellos han muerto en soledad, pero con la ayuda inmensa de un personal sanitario que nunca ha tirado la toalla ante situaciones que les desborda.

Igualmente, nuestro personal que trabaja en residencias de mayores está dando lo mejor que tiene, arriesgando su vida ante la falta de medios que no llegaban. Además, algunos de ellos también se han contagiado.

Nuestros mayores son la generación que más ha luchado por nosotros, por el estado de bienestar, por consolidar la convivencia democrática, sin renunciar en ningún momento a tantos valores cristianos; adaptándose a las circunstancias y respetando a todos, con la sabiduría que da el haber pasado por muchos sufrimientos. Muchos se han ido sin poder despedirlos. Un sencillo responso en el cementerio con tres personas y el sacerdote, respetando toda la normativa sanitaria, y nada más.

Son muchos los que me han pedido que cuando se pueda tengamos en la Catedral Primada un funeral donde podamos ofrecer la Eucaristía, lo más grande que tenemos los cristianos, por cada uno de nuestros diocesanos que nos han dejado, nombrándolos expresamente. También en esa solemne Eucaristía podremos agradecer el servicio impagable a todos los que se han desvivido hasta el final por sacar adelante a nuestros mayores y a los más vulnerables.

¡Cuántas iniciativas para paliar el dolor y el sufrimiento cuando no llegaban a su tiempo los medios necesarios en estos momentos críticos! Me consta tanta generosidad del personal sanitario, el cuidado cariñoso en las residencias de mayores, la disponibilidad sin reservas del voluntariado cristiano y la paciencia de la inmensa mayoría, que se ha quedado en casa para frenar un gigante que nos desborda. Tantos sacerdotes ayudando y cuidando por hacer presente el amor del Señor que, sin grandes titulares y con humildad, sus feligreses han podido sentir muy cercano gracias a su ministerio; porque sabemos que el tesoro de la Iglesia son las personas, especialmente los más vulnerables, los más necesitados, los niños y los mayores. Una sociedad que no cuida y se desvive por sus mayores es una sociedad gravemente enferma. Entre todos ya estamos saliendo, aunque las heridas son inmensas. En este tiempo de Pascua, y siempre, nuestra confianza y esperanza está puesta en Jesucristo Vivo y Resucitado, Señor de la historia.

EL DIOS DE LO IMPOSIBLE

Escrito dominical, 26 de abril

El Dios en quien creemos es el Dios de lo imposible en quien creyó María. Es el único Dios que existe. Es la Trinidad, que nos está continuamente convocando a vivir la experiencia de Cristo resucitado, que nos ha dado el Padre por amor sin condiciones. Es el Dios de lo imposible que, fruto del Resucitado, nos ha entregado el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que tiene como misión que vivamos con los sentimientos del Corazón de Cristo, que es la santidad.

Estos momentos, en que tenemos que vivir como el paso de Dios por nuestra vida, son un kairós, no un cronos. El cronos es el tiempo que pasa, el kairós es la oportunidad de la gracia de Dios en nuestra vida. Podemos decir que el kairós es que Dios sigue actuando en la vida y en la historia. No se aleja nunca de nuestra vida. Decía san Juan de la Cruz que a veces la mayor presencia de Dios es su aparente ausencia.

Con la ayuda del Señor, estos momentos que vivimos, este cronos, este tiempo, se puede convertir en tiempo de gracia, en oportunidad para crecer, en oportunidad para ser santo, sobre todo para creer con María en el Dios de lo imposible.

Tres son las oportunidades en este kairós que vivimos y que quiero compartir con todos vosotros para que, en este tiempo de Pascua, afirmemos como san Pablo a los romanos, que nada nos podrá quitar el Amor de Dios, ni la aflicción, ni la angustia, ni la enfermedad, ni la muerte.

1. Oportunidad de crecer por dentro para servir por fuera

Sin lugar a dudas, ante lo que estamos viviendo surgen miles de interrogantes, miles de búsquedas, miles de preguntas. Es un tiempo para crecer por dentro, un tiempo para vivir al aire de Jesús, para no caer en el mal de nuestro tiempo que es la superficialidad, como recuerdo haberle escuchado al papa san Juan Pablo II. Es un tiempo para profundizar, para tomarnos en serio la vida. Toda vida es sagrada, es un don de Dios que hay que proteger desde que somos engendrados hasta el final de la existencia. Nos duele el desprecio a la vida. Ser superficial es quedarse en la encuesta, en los números, en los datos fríos. Cada persona es sagrada. Cada persona que comparte nuestra vida es un regalo y, cuando la perdemos, nos deja un profundo vacío e interrogante.

No seamos superficiales viviendo la vida sin fondo. Algunos viven en estos momentos una libertad superficial. Son como aquellos taxis que se definen como libres cuando vagan vacíos y sin rumbo por la ciudad. Tenemos la oportunidad en estos momentos de crecer por dentro para servir por fuera.

2. Oportunidad de tiempo de caridad

Toda una humanidad en crisis es una humanidad que no tendrá salida si no trabajamos juntos en solidaridad y caridad. Estamos ante la amenaza que continuamente nos hace entrar en crisis y que nos pone en el único camino que nos queda si queremos salir, trabajar juntos con un solo corazón. Sin permanecer y estar unidos estamos abocados al fracaso y a no dar respuesta adecuada a la pandemia, a las amenazas que seguirán existiendo.

3. Unas relaciones humanas con corazón

Cuando miramos la vida con entrañas de misericordia, las realidades se transforman y nuestras relaciones se pueden hacer mas humanas, mas cristianas.

Estos son tiempos para vivirlos con los sentimientos del Corazón de Cristo. No vivamos este tiempo sin corazón. No nos quedemos en la superficialidad de muchas redes sociales, de ruedas de prensa sin calor de vida. Nosotros tenemos que vivirlo con corazón que es la respuesta al Amor de Dios y que, en el fondo, es vencer el mal a fuerza de bien.

III. OTROS ESCRITOS

VIA CRUCIS BÍBLICO

“Que bien sé yo la fonte que mana, aunque es de noche”

Introducción

Cada año escribo un Vía Crucis, que quiere ser una ayuda para todos, los que recorremos el camino de la cruz. Son tres sencillas características las que me han movido a escribir este Vía Crucis 2020:

1. Ante la situación que vivimos del coronavirus, la frase de san Juan de la Cruz, poeta de esperanza, “que bien se yo la fonte que mana, aunque es de noche”, expresa la situación del corazón humano.

2. He tomado el esquema del Papa san Juan Pablo II, Via Crucis bíblico, en recuerdo de aquel viernes santo en que participé en Roma. Este Vía Crucis es totalmente basado en la Palabra de Dios.

3. Compartir con todos vosotros, en este primer Triduo Pascual, como Arzobispo de Toledo., vuestras alegrías y sufrimientos porque el camino es la cruz, pero el destino es Cristo vivo y Resucitado.

*1ª Estación: Jesús en el huerto de Getsemaní
(Lc 22, 39-46)*

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Orar en la noche es amanecer. Cuando se apagan las luces, cuando nos quedamos solos ante el peligro, nos ilumina Jesús en el Huerto de la tentación, Getsemaní. Jesús es triturado como la aceituna para derramar de su Corazón el óleo de su amor entregado. Como «Cordero llevado al matadero». La luna llena contempla la escena, donde Jesús acepta la voluntad del Padre, que es siempre movido por su Amor a cada uno de nosotros.

*2ª Estación: Jesús, traicionado por Judas, es arrestado
(Mt 26, 47-56)*

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Judas es el mayor sufrimiento en el Corazón de Jesús. Le había elegido después de aquella noche en oración en que eligió a los que quiso. Ahora es la noche de la entrega con un beso de traición. Jesús había observado cómo Judas se alejaba de Él, ya no acudía a orar, contaba demasiado el dinero, frecuentaba el trato con el Sanedrín y los poderosos. Es el misterio del mal. ¿Qué hacer, cuando delante de nosotros, personas que amamos se hunden en la miseria y el pecado y no podemos hacer nada porque son libres de hacerlo? Como Jesús, cuyo su Corazón siempre está abierto, solo podemos tener abierto nuestro corazón.

*3ª Estación: Jesús es condenado por el Sanedrín
(Mt 26, 57-68)*

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Existen tantos “sanedrines” que como a Jesús, a nosotros nos condenan a muerte. Es desconcertante cuando Jesús es el Camino de la Vida verdadera. ¿Les molesta Jesús? No soportan, por envidia, que Jesús llegue con sencillez, donde ellos no son capaces. A Jesús le hacen dos juicios, uno político y otro religioso. En este juicio religioso, el Sanedrín trata de desprestigiarle como sea porque le tienen envidia. Su humildad les deja sin argumentos. Su

silencio, sin palabras. Hoy también son muchos los cristianos condenados a muerte.

4ª Estación: Jesús es negado por Pedro
(Mt 26, 69-75)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Otro gran sufrimiento reflejado en el Corazón del Señor. Pedro le traiciona, pero dice la verdad: «Yo no conozco a ese hombre». Es verdad. Si lo hubieras conocido a fondo, a pesar de tu cobardía, te hubieses acercado más a Él y no le habrías seguido de lejos. Es nuestro gran error; a Jesús nunca se le puede seguir de lejos. Pedro llora y se arrepiente, porque ha visto que en su mirada no había reproche, sino Misericordia. «¿Pedro me amas más que estos?» «Tú lo sabes todo, tu sabes que te amo» (2, 21).

5ª Estación: Jesús es juzgado por Pilato
(Lc 23, 1-6)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

El juicio político a Jesús se lo hace Pilato. El que cree que, lavándose las manos, para no asumir sus responsabilidades, quedará limpio. Su mediocridad, como la nuestra, hace que “no se la juegue” por nada, ni por nadie. Venido a menos, sabe que sus días están contados y no le interesa nada. ¿Y que es la Verdad? En medio de nuestras oscuridades, de nuestras contiendas, de nuestros pecados y egoísmos, Jesús humilde es la verdad que está delante de Pilato y de nosotros y no la reconocemos.

6ª Estación: Jesús es flagelado y coronado de espinas
(Jn 19, 1-3)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Flagelado y coronado de espinas. Se presenta ante la humanidad como el “Hijo amado del Padre”. También nosotros flagelados y coronados de espinas por la epidemia, la enfermedad, el dolor, el pecado, la muerte, tenemos que reconocer el camino que nos hace ver que la Fuente del Corazón del Señor,

sigue manando, aunque sea de noche. No nos podemos parar, hay que seguir hasta el final, porque la victoria está en Jesús.

*7ª Estación: Jesús carga con la cruz
(Jn 19, 1-3)*

- V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

En algunas representaciones iconográficas, como la pintura de Jesús con la Cruz de El Greco, parece que Jesús no carga la Cruz, sino que la abraza. Como si contemplase en ella, a toda la humanidad que sufre, que lo pasa mal y que vive enganchada en pobreza. No es fácil nunca aceptar la cruz. Pone toda nuestra vida en crisis. Solo cuando descubramos que Jesús está con nosotros, que camina a nuestro lado, entonces, como santa Teresa de Jesús, exclamamos: “con tan buen Amigo todo se puede padecer”.

*8ª Estación: El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz
(Lc 23, 26)*

- V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

¿Cuántos cirineos hemos tenido todos en nuestra vida? Son los que nos han ayudado en todos los momentos más complicados y difíciles de la vida. Son los cirineos que encienden luces en nuestros peores momentos. ¿Los recuerdas? Los abuelos, los padres, amigos, hermanos, sacerdotes, maestros, médicos, religiosos, catequistas, vecinos. Pero siempre el gran cirineo, el que nunca falla, ha sido Jesús, a quien hemos acudido siempre, porque Él nos ha encontrado.

*9ª Estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén
(Lc 23, 27-31)*

- V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Las mujeres son lo mejorcito de la humanidad. Siempre están ahí, en todas las encrucijadas y sufrimientos de la vida. Estaban con Jesús siempre. Él siempre las defendió y las comprendió. Las hizo testigos de los acontecimientos más importantes de la historia de la salvación, muerte y Resurrección.

En el camino de la cruz de Jesús y de todos los caminos de los sufrimientos,

ahí están ellas, alentando la esperanza, creyendo con María “que, para Dios, nada hay imposible”.

10ª Estación: Jesús es clavado en la cruz
(Mc 15, 22-28)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

La cruz es patrimonio de la humanidad. El Crucificado que está Resucitado es la esperanza que resurge en medio de todas nuestras dificultades, problemas, muertes, enfermedades, guerras y epidemias. Es en la cruz donde Juan ha contemplado su Costado abierto. Los primeros testigos históricos del acontecimiento que cambia la vida y la historia, junto a María, son Juan, María Magdalena... y después vendrán otros: Carlos de Foucauld, Madre Teresa de Calcuta, P. Hoyos. Y todos han bebido de la fuente de la salvación, aunque es de noche.

11ª Estación: Jesús promete su reino al buen ladrón
(Lc 23, 39-43)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Si el apóstol Judas se convirtió en ladrón, ahora el buen ladrón se convierte en apóstol, por dejarse sanar y cautivar por Jesús... “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Cree en la Misericordia del Señor, se sitúa como el Buen ladrón, en la esperanza cierta de que nuestra vida desde Dios siempre tiene salvación. ¿Quién iba a pensar que en medio de las dificultades y el absurdo de un crucificado se iba a encontrar el buen ladrón, con el Amor de los Amores?

12ª Estación: Jesús en la cruz. Su Madre y el discípulo
(Jn 19, 25-27)

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jesús muere mirando a su Iglesia que está presente en María y en san Juan. Y la Iglesia vive cuando contempla el costado traspasado de Cristo, del que salen como fuente de salvación agua y sangre. Los contemplativos de toda la historia, desde, aquel primer viernes santo de la historia han sa-

bido contemplar la fuente que mana y corre, sabiendo que con Él... “aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan”.

*13ª Estación: Jesús muere en la cruz
(Mc 15, 33-37)*

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Por que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Ante Cristo muerto en la cruz, por nuestros pecados y por nuestra salvación, sólo podemos decir “que el Señor no nos ha amado en broma”. Es un amor que se entrega sin condiciones. Su muerte nos ayuda en las nuestras, para vivir cantando eternamente las Misericordias del Señor. Solo en el sendero de la vida, cuando descubrimos al Crucificado, con el Costado abierto de amor, vamos asimilando que todas nuestras muertes y cruces vividas con Cristo son de Resurrección y vida.

*14ª Estación: Jesús puesto en el sepulcro
(Mc 15, 42-47)*

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Por que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jesús había dicho que nuestra vida, como el grano de trigo, que es enterrado, no da fruto si no muere. Es la lógica del don, de la entrega, porque: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida”. Se esconde como el Sol cuando muere la tarde, para después amanecer. Y volver una y otra vez a nuestras vidas cansadas y agotadas de estar buscando toda la noche, por escuchar en lo profundo del corazón “No busquéis entre los muertos al que vive”.

15ª Estación: Resucitó de veras mi amor y mi esperanza

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Por que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

La secuencia del domingo de Pascua es de una belleza que encandila el corazón: “¿Qué has visto de camino, / María, en la mañana? / A mi Señor glorioso, / la tumba abandonada, / los ángeles testigos, / sudarios y mortajas, / resucitó de veras / mi amor y mi esperanza”. Jesús está vivo por siempre. No muere jamás. En todas nuestras noches y oscuridades, en todos los dramas

de la historia, en todos los gemidos. Sabéis que la fuente segura siempre está manando, aunque sea de noche.

Oración final

Padre de las Misericordias, que nos has dado a Jesús, tu Hijo Amado, el Predilecto, que ha muerto en la Cruz y Resucitado por nuestro bien.

Te presentamos y ofrecemos a todas y a cada una de las personas, en nuestra tierra. Ayúdanos en el dolor, alienta la esperanza, líbranos de todas las guerras. Danos un corazón sencillo y acogedor. Bendice a toda la familia. No nos dejes caer en la tentación de cruzarnos de brazos y no hacer nada. Amén.

SECRETARÍA GENERAL

I. ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo Primado de España

NORMAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2020 EN LAS PARROQUIAS Y OTRAS COMUNIDADES

Según las directrices dadas en los Decretos de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos (19 y 25 marzo 2020), por mandato del Sumo Pontífice, el Triduo Pascual no puede trasladarse a otro momento. Asimismo, siguiendo aquellas orientaciones, solo para este año 2020, establecemos para las celebraciones de Semana Santa en nuestra Iglesia particular lo siguiente:

1. El señor Arzobispo celebrará la Semana Santa en la catedral, con un pequeño grupo de ministros, suficiente, para que la celebración pueda desarrollarse y ser retransmitida a los fieles de la archidiócesis a través del Canal diocesano de TV y Radio Santa María de Toledo en el siguiente horario:

Domingo de Ramos: Misa de Ramos en la Pasión del Señor, 12:00.

Martes santo: Misa crismal. 12:00.

Vía Crucis presidido por el Sr. Arzobispo: 20:00.

Jueves santo: Catequesis sobre la Cena del Señor, 10:00.

Misa de la Cena del Señor, 18:00.

Viernes santo: Catequesis sobre la Pasión del Señor, 10:00.

Celebración de la Pasión del Señor, 18:00.

Sábado santo: Catequesis sobre la Vigilia Pascual, 10:00.

Vigilia Pascual, 23:00.

Domingo de Resurrección: Misa de la Resurrección del Señor
y Bendición Papal, 12:00.

Las Catequesis del Jueves santo, Viernes santo y Sábado santo, serán impartidas por el Sr. Arzobispo.

2. En las parroquias no habrá celebraciones públicas con fieles. Los párrocos han de establecer un horario de las mismas y ponerlo en conocimiento de

sus fieles, para que puedan unirse espiritualmente en oración o a través de las redes por medio de transmisiones en directo (no grabadas). Aquellos que tengan encomendadas varias parroquias, solo celebrarán en una, poniendo en conocimiento de todos sus fieles el horario de culto.

- Se permite la celebración sin participación de algún fiel o ministro. De modo excepcional el jueves santo, en un lugar adecuado. La Vigilia solo en las catedrales y parroquias, monasterios, comunidades religiosas y seminarios. Para ello, el párroco, aunque la celebración sea retransmitida por las redes, se ceñirá a lo que establece la OGMR 254: Se omiten saludos, moniciones y la bendición. final -los días que la hubiere-.

-No obstante, si fuera retransmitida convendría contar con un número mínimo de ministros (lector, acólito y cantor). En las parroquias o comunidades en que hay varios sacerdotes, se recomienda que no haya concelebración. No obstante, si la hubiere, han de guardar, con suma cautela, medidas de prevención. En concreto: solo el celebrante principal preparará el altar; solo él tocará el cáliz y la patena en este momento y en la elevación de la doxología; solo él purificará los vasos sagrados. Para la Comunión lo más oportuno es que comulguen todos por intinción, comenzando por el celebrante principal y, una vez que los concelebrantes lo hayan hecho, este suma la Sangre y haga la reserva, si procediere. Otro modo sería que solo el celebrante principal preparara el altar de esta manera: un primer cáliz con su patena, solo para él, y un segundo cáliz con una píxide, colocados en un extremo del altar y cubiertos con palias, para los concelebrantes. La Comunión de estos sería por intinción. Las intervenciones de los concelebrantes en la Plegaria eucarística se harán tomando distancia prudente del altar.

-Los sacerdotes que no pueden celebrar la Misa de la Cena o la Pasión del Señor deben, en su lugar, rezar las vísperas del día. Asimismo, quienes no pudieran celebrar la Vigilia pascual rezarán el Oficio de lecturas.

3. En las comunidades religiosas, monasterios, casas de formación, seminarios y residencias sacerdotales se celebrará la Semana Santa según establece el Misal Romano, observando todo cuanto se indica para las parroquias. En estas comunidades particulares, no habrá participación de otros fieles y guardarán, con mucha prudencia, las recomendaciones de la normativa sanitaria.

DOMINGO DE RAMOS

a. El señor Arzobispo celebrará el Domingo de Ramos en la pasión del Señor con la forma segunda del Misal romano. Tras la monición inicial, se proclamará el evangelio de la entrada en Jerusalén del ciclo A, para dirigirse después en procesión hacia el altar.

b. En las parroquias se utilizará la forma tercera del Misal Romano, la entrada simple.

c. No habiendo procesión de ramos, según la forma primera del Misal Romano, el señor Arzobispo, con la aprobación de la autoridad local, permite, en parroquias rurales y pequeñas, que si el párroco lo juzga oportuno y con las debidas medidas de protección, él solo porte la cruz procesional por las calles de su parroquia hasta la iglesia, como único gesto público en la Semana Santa, que inaugura esta celebración de ramos.

MISA CRISMAL

a. La Misa Crismal, que se celebrará el martes santo a las 12:00 en la catedral, presidida por el señor Arzobispo, será retransmitida por el Canal diocesano de TV y Radio Santa María de Toledo.

b. Para la renovación de las promesas sacerdotales del presbiterio en torno al obispo, pasada la pandemia, se determinará una fecha.

c. El Crisma y los óleos serán retirados por los arciprestes en la sacristía de la catedral, como en años anteriores, al término de la crisis de la pandemia. Hasta entonces se utilizará el óleo de los enfermos del año pasado. Si se administra a cualquier enfermo, incluido el que esté infectado por coronavirus, habrá que hacerlo con medidas de protección y, por ejemplo, con un bastoncillo de algodón.

TRIDUO PASCUAL: JUEVES SANTO

a. Durante la Misa vespertina de la Cena del Señor, en el Gloria, el Misal romano prevé que repiquen las campanas. Este gesto habrá de cuidarse de modo especial en las actuales circunstancias, para que los fieles se unan espiritualmente a la celebración.

b. Se omite el lavatorio de los pies, que ya es facultativo.

c. Asimismo, la procesión de traslado del Santísimo Sacramento. Una vez distribuida la Comunión, se reserva en el Sagrario, ya que las parroquias permanecerán cerradas. Una vez terminada la Misa, se desnuda el altar.

La Delegación diocesana de Liturgia preparará un material para acompañar a Jesús en familia en la hora quecada uno estime oportuna.

VIERNES SANTO

a. En la oración universal, ante la epidemia del coronavirus, añadimos este año una petición especial:

POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE EPIDEMIA

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

*DIOS todopoderoso y eterno,
singular protector de la enfermedad humana, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen esta epidemia; alivia el dolor de los enfermos, da fuerza a quienes los cuidan, acoge en tu paz a los que han muerto y, mientras dura esta tribulación, haz que todos puedan encontrar alivio en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

R/. Amén.

b. Para la adoración de la Santa Cruz, cuando celebra el sacerdote sin ministro ni fiel alguno, desvela la cruz sin las aclamaciones y después la venera. La adoración de la Cruz con el beso se limita solo al celebrante. Los demás ministros harán genuflexión.

VIGILIA PASCUAL

a. El Lucernario tiene lugar en el presbiterio. Se omite la bendición del fuego, la procesión y las aclamaciones. Una vez hecho todo el rito cristológico sobre el cirio, se enciende. Se aconseja que, a los carbones encendidos en el turíbulo, el sacerdote acerque un fósforo y, con su llama, encienda el pábilo del cirio pascual. A continuación, se anuncia el pregón pascual y, después, sigue la Liturgia de la Palabra. Durante el Gloria se hacen sonar las campanas.

b. Para la Liturgia bautismal, se mantiene solamente la renovación de las promesas bautismales. Después, sigue con normalidad la Liturgia eucarística.

c. El Rito de Iniciación cristiana de adultos o niños se pospone hasta que se eliminen las restricciones.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

a. Celébrese la Misa de la Resurrección del Señor según indica el Misal romano.

b. Como conclusión del Triduo Pascual, el señor Arzobispo permite, si el párroco lo juzga oportuno, que, tras la celebración de la Misa, exponga el

Santísimo Sacramento y, después de un rato de adoración, él solo imparta la bendición desde la jamba de la iglesia.

La Delegación diocesana de Liturgia proporcionará materiales para preparar y vivir de forma personal o familiar estos días de la Semana Santa.

Dado en Toledo, a 1 de abril de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

RECOMENDACIONES SOBRE LA EUCARISTÍA A LOS SACERDOTES DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

Desde el Arzobispado de Toledo hacemos las siguientes sugerencias mientras dure el estado de alarma y las medidas de confinamiento:

1. Viático para los enfermos de coronavirus: El Sr. Arzobispo buscando el bien de las almas, escuchados los capellanes, y con la aceptación y disponibilidad de los interesados, podrá nombrar ministros extraordinarios, a tenor de los ce. 230 §3 y 910 §2 y lo dispuesto por el Directorio diocesano sobre los ministros extraordinarios de la sagrada Comunión, a aquellos miembros del personal sanitario que sí tienen acceso a esos enfermos, y así llevarles el Viático.

2. Apertura de los templos: Seguimos sin penniso para tener celebraciones públicas. Pero como desde el principio, sigue vigente la posibilidad de que los templos estén abiertos y los fieles puedan acudir de fonna particular para confesar, recibir la sagrada Comunión o cualquier necesidad que tengan. Por tal motivo, se exhorta a los párrocos que den a conocer a los fieles las horas en las que pueden hacerlo a lo largo de día. Continúa la retirada de las pilas de agua bendita en las entradas del templo y es imprescindible cumplir las nonnas sanitarias e higienizar los lugares y espacios que se utilicen.

3. Precepto pascual: Conforme al c. 920 §2, el Sr. Arzobispo concede a los fieles de la Archidiócesis de Toledo la posibilidad de guardar el cumplimiento pascual hasta el sábado 15 de agosto, teniendo tiempo suficiente para que puedan confesar y comulgar confonne al precepto de la Iglesia.

4. Precepto dominiral: Sigue vigente la dispensa del precepto dominical decretada por el Sr. Arzobispo, el 13 de marzo de 2020.

5. Ministro extraordinario de la sagrada Comunión *ad actum*:

En estas circunstancias excepcionales, el párroco, con un prudente e imparcial discernimiento y de modo excepcional, podría dar la bendición ad actum a un fiel con vida. cristiana coherente y comprometida, como recoge el apéndice III del Misal, para que pudiera llevar la sagrada Comunión al domicilio familiar. El párroco velará por que se lleve a cabo del modo más digno: en un portaviático y explicando al fiel el modo como se desarrolla la celebración (Cf. Modo de ejercer el ministerio (28-30). Capítulo IV (77-91). Directorio diocesano sobre los ministros extraordinarios de la sagrada Comunión. Toledo 2016).

Recordemos las palabras del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* 15: *“Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa» (ic. 1 Co 16, 19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2). El espacio vital de una familia se podía transjonnar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Es inolvidable la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos» (3,20). Así se delinea una casa que lleva ensu interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor. Es lo que se a.finna en el Salmo 128 que tomamos como base: «Que el Señor te bendiga desde Sión» (v. 5)”.*

Toledo, 25 de abril de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

II. DECRETOS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

CREACIÓN DE LA COMISIÓN DIOCESANA PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES Y OTRAS PERSONAS VULNERABLES

El pasado mes de mayo, el Papa Francisco aprobó una norma estableciendo nuevos mecanismos para implicar activamente a toda la Iglesia en la lucha contra los abusos sexuales (Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Vos estis lux mundi, de 7 de mayo de 2019). En particular, busca facilitar que las personas que tengan conocimiento de estos abusos puedan informar a la Iglesia, garantizar que se estudien convenientemente las informaciones recibidas y se tomen oportunamente las medidas necesarias.

Para llevar a cabo esta misión, el Papa Francisco, mediante el citado Motu Proprio, ordenó, a todas las diócesis del mundo, la creación de “uno o más sistemas estables y fácilmente accesibles al público para presentar los informes” (cfr. art. 2 § 1). Por tanto, y a tenor de lo acordado en la Provincia Eclesiástica de Toledo, se crea en la Archidiócesis una Comisión diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables, y la prevención de abusos sexuales.

Esta Comisión estará adscrita a la Vicaría General. El Director de esta Comisión es la persona encargada de recibir las informaciones sobre abusos. Los miembros de la Comisión, por su competencia en las distintas áreas, prestarán ayuda al Director en el ejercicio de sus funciones.

La Comisión velará por que todas las instituciones y ámbitos eclesiales católicos que desarrollan su tarea pastoral en el territorio de la Archidiócesis sean un lugar seguro libre de abusos sexuales, de modo particular, para los menores y otras personas vulnerables que participan de todas sus actividades. Así pues, consciente de que -como señala el Papa- “los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles” y de que, “para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia” (Proemio del Motu Proprio), promulgo el presente.

DECRETO

La creación de la Comisión diocesana para la protección de los menores y otras personas vulnerables en la Archidiócesis de Toledo, con las siguientes concreciones:

1. Recepción de informes.

a. El oficio eclesiástico competente en la Archidiócesis para recibir eventuales informaciones relativas a los delitos canónicos indicados en el art. 1 de Vos estis lux mundi es el Director de la Comisión diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables, y la prevención de abusos sexuales.

b. El Arzobispado de Toledo dispondrá lo necesario para que las personas puedan presentar con facilidad dichas informaciones, de modo particular, mediante acceso visible en la página web del Arzobispado y una dirección de correo electrónico específico. Dicha presentación también podrá realizarse directamente, mediante correo ordinario o personalmente ante el Director de la Comisión.

c. Las personas informantes deberán facilitar un testimonio lo más completo posible (cfr. art. 3 §4 Vos estis lux mundi). La Comisión deberá acusar

recibo y lo comunicará oportunamente al Ordinario correspondiente. También informará a estas personas sobre la obligación de que ellas mismas presenten, en su caso, denuncia en el fuero penal civil.

2. Creación de una Comisión. Se constituye en la Archidiócesis de Toledo una Comisión para la protección de los menores y otras personas vulnerables. Su Director consultará con los miembros de la Comisión cuando se presente una información y cuantas veces lo considere necesario para el desempeño de su función. Asimismo, deberá reunir a la Comisión cuando lo soliciten al menos dos de sus miembros por causa justa.

3. Composición. La Comisión contará con miembros que serán nombrados por el Arzobispo y los miembros deberán tener competencias profesionales principalmente en las siguientes áreas: derecho canónico, derecho civil y penal, psicología y pastoral.

4. Dependencia jerárquica. El Ordinario a quien el Director haya comunicado el informe dará seguimiento y apoyo a la actividad de la Comisión. El Director de la Comisión mantendrá puntualmente informado de la actividad de la misma al Vicario General.

5. El Director de la Comisión tendrá como funciones:

a. Recibir los informes sobre los presuntos delitos y conductas tipificados en el art. 1 de Vos estis lux mundi, acusar recibo a las personas informantes, comunicándoles la obligación, en su caso, de denunciar directamente en el fuero civil, y transmitir dichos informes al Ordinario competente.

b. Proponer el modo de acompañar y ayudar a las eventuales víctimas (art. 5 de Vos estis lux mundi).

c. Proponer el acompañamiento y ayuda necesaria para la persona citada en los informes y los medios para que se haga efectiva la presunción de inocencia (art. 2 §2 y art. 5 §2 de Vos estis lux mundi).

d. Establecer en coordinación con la Oficina de Información de la Archidiócesis la política comunicativa oportuna

6. Funciones de la Comisión. Serán las siguientes:

a. Ayudar al gobierno de la Archidiócesis sobre materias de su competencia en orden a la protección de los menores y otras personas vulnerables.

b. Estudiar los protocolos y medidas de prevención existentes en la Archidiócesis, y presentar al Arzobispo propuestas para su mejora donde sea necesario.

c. Estudiar las novedades en la legislación civil y canónica, y presentar al

Arzobispo propuestas para su aplicación.

d. Proponer criterios sobre la información que conjuguen los distintos valores, principalmente el derecho a la intimidad y buena fama de las personas e instituciones, el derecho a la legítima información y el derecho a la presunción de inocencia.

e. Estudiar medidas de acogida, acompañamiento y ayuda pertinentes a las eventuales víctimas.

f. Asesorar al Director de la Comisión sobre el modo de actuar con la persona citada en el informe.

g. Mostrar disponibilidad para cuantas veces sea requerida por el Director de la Comisión, o por el Ordinario correspondiente o el Arzobispo para el mejor cumplimiento de la tarea encomendada.

Dado en Toledo, a 7 de abril de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

A tenor del Decreto de creación de la “Comisión diocesana para la protección de los menores y otras personas vulnerables”, de fecha del 7 de abril de 2020 (Prot. N^o 171/2020), y cumpliendo lo indicado en su n^o 3: “La Comisión contará con miembros que serán nombrados por el Arzobispo, los cuales deberán tener competencias profesionales principalmente en las siguientes áreas: derecho canónico, derecho civil y penal, psicología y pastoral”, y en n^o 1 b, que establece, como uno de los medios, una dirección de correo electrónico específico para la presentación de los informes, por las presentes,

DECRETO

1^o. Nombrar a:

D^a. Lourdes Carrazoni Prous, psicóloga y experta en derecho canónico, Directora de la Comisión.

D. Juan Marín Relanzón, abogado y experto en derecho canónico, miembro de la Comisión.

Rvdo. D. Félix del Valle Carrasquilla, doctor en teología y experto en psicología, miembro de la Comisión.

2º. La Comisión tendrá su sede en el Centro de Apostolado Seglar, sito en Avda de Europa, 10, 45003 Toledo. Correo electrónico *proteccionmenores@architoleado.org*.

Encomiendo al Sr. Canciller-Secretario General que así lo haga saber a los interesados y publíquese en el Boletín Oficial del Arzobispado.

Dado en Toledo, a 7 de abril de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

III. NUESTROS DIFUNTOS

-D. José Pablo Arriero García. Nació en La Fresneda de la Jara el día 29 de junio de 1931 y recibió la ordenación sacerdotal el 12 de junio de 1954. Fue coadjutor de la parroquia de Santiago el Mayor, de Toledo (1953), ecónomo de Valdecaballeros y encargado de Peloche (1955), párroco de Campillo de la Jara y encargado de Aldeanueva de San Bartolomé (1956), encargado de Yuncillos y Recas (1965), regente de Pantoja y Cobeja (1970), capellán del Hospital Virgen de Prado de Talavera de la Reina (1974), profesor de religión en la Escuela de Ayudantes Sanitarios de Talavera de la Reina (1974) y responsable del servicio religioso del Hospital Virgen del Prado (1987). Jubilado el año 2006, fue capellán residente de la Fundación Memoria Bonilla, de Alcaudete de la Jara (2006). Falleció en Talavera de la Reina el 9 de abril de 2020 y recibió cristiana sepultura ese mismo día en el cementerio de Talavera de la Reina.

-D. Emiliano Beldad Manrique. Nació en Villafranca de los Caballeros el día 6 de diciembre de 1931. Ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1956, su primer nombramiento fue de coadjutor de Santa Leocadia, de Toledo (1956). Después fue ecónomo de Argés y encargado de Layos (1956), ecónomo de Nava de Ricomalillo-Buenasbodas (196), arcipreste de Belvís de la Jara (1970), ecónomo de Cebolla (1971), encargado de Mesegar (1974), encargado de Los Cerralbos-Illán de Vacas (1977), arcipreste de Pueblanueva (1982), párroco de Quero (1984), arcipreste de Villacañas (1986), miembro del Consejo Presbitero.

ral por el arciprestago de Villacañas (1998). Jubilado el año 2007, falleció en Alcázar de San Juan el 13 de abril de 2020, recibiendo cristiana sepultura ese mismo día en el cementerio de Villafranca de los Caballeros.

-D. Florencio Sánchez Ramírez. Nació en Villafranca de los Caballeros el 20 de junio de 1934. Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de septiembre de 1958. Fue coadjutor de Villacañas (1958), capellán de las monjas clarisas de El Toboso (1961), adscrito auxiliar de El Toboso (1961), ecónomo de Puerto de San Vicente (1962), ecónomo de Aldeanueva de San Bartolomé (1964), ecónomo de San Bartolomé de las Abiertas (1965), ecónomo de Ajofrín (1971), encargado de Chueca (1972) y párroco de La Guardia (1988). Jubilado el año 2009 falleció en Talavera de la Reina el 16 de abril de 2020. Recibió cristiana sepultura en el cementerio de Villafranca de los Caballeros el día 17.

-D. Nicolás López-Prisuelos Maqueda. Nació en Villacañas el 2 de febrero de 1924. Fue ordenado sacerdote el 3 de junio de 1950. Fue encargado de Peraleda de San Román y Garvín (1950), ecónomo de Yebra y encargado de Escariche y Escopete (Guadalajara) (1950), encargado de Fuentenovilla (Guadalajara) (1952), ecónomo de Magán (1953), encargado de Mocejón (1955), encargado de Alberche del Caudillo (1957), párroco de Gamonal (1957), ecónomo de Villarrubia de Santiago (1965), capellán del Hospital Provincial de Toledo (1981) y asesor religioso de la Conferencia de San Vicente de Paúl (1985). Jubilado en 1998 fue capellán de la Residencia San José de Villacañas (1999). Falleció en Villacañas el 29 de abril de 2020 y recibió cristiana sepultura en el cementerio de Villacañas al día siguiente.

